



Meditación

Rev. Matthew DeBoer, Pastor de Edgerton PRC en Edgerton, Minnesota

La liberación de Jehová a través de Samgar

Después de él [Aod] fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Jueces 3:31

La historia de los jueces en Israel siguió un patrón determinado. Israel caería en pecado, sirviendo a los ídolos. Entonces Dios haría que una nación enemiga trajera sufrimiento a su pueblo. Jehová usaría este problema para hacer que Israel se entristeciera por sus pecados y clamara por liberación de sus enemigos. Luego, Dios enviaría un juez para salvarlos. Este juez gobernaría durante un tiempo en Israel, pero luego moriría y el ciclo volvería a empezar. Israel pecaría, sufriría las consecuencias de su pecado a manos de un enemigo, se afligiría, y Dios enviaría otro juez para salvarlos. Este patrón continuó durante unos 450 años.

Estos jueces, al igual que otras figuras prominentes del Antiguo Testamento, señalaban a Israel hacia Jesús, el Salvador venidero. Los jueces fueron enviados por Dios para liberar a su pueblo de sus enemigos terrenales (Jueces 2:16). Jesús fue enviado por Dios para salvar a su pueblo de sus enemigos espirituales como el pecado y Satanás.

Jueces 3:31 nos habla del poco conocido Samgar, el tercer juez de Israel. Este breve pero importante relato de lo que Samgar hizo para liberar al pueblo de Dios nos dirige a los creyentes a la obra salvadora de Cristo.

¿Quién era Samgar?

Samgar vivió en Israel en una época en que los filisteos atacaban al pueblo de Dios. Los filisteos vivían en Canaán, en la costa del mar Mediterráneo, en la tierra prometida a Israel. Dios había ordenado a su pueblo para luchar y derrotar a estos filisteos adoradores de ídolos, pero ellos no habían obedecido (Jueces 1). Como consecuencia de esta desobediencia y debido al regreso de Israel a la idolatría después de la muerte del juez Aod, Dios envió a los filisteos para molestar a Israel. Jueces 5:6-7 indica que los filisteos se acercaron sigilosamente a los israelitas que viajaban por los caminos y les robaron sus cosas. En la época de la cosecha, asaltaban los campos israelitas, se llevaban lo que podían llevar y, a veces, quemaban el resto para que los israelitas se quedaran con poca comida. Ellos también podrían haber atacado los hogares israelitas, hiriendo e incluso matando a mujeres y niños.

En su gracia, Jehová escogió y equipó a un hombre llamado Samgar para salvar a Israel. Dios le dio fe. Samgar vio que la adoración de ídolos en la que cayó Israel, y en la que probablemente él mismo había participado, era una tontería. Miró al Mesías prometido como el único que podía salvarlos de sus pecados.

¿Qué hizo Samgar?

Un día, un grupo de 600 filisteos armados se acercó a la propiedad de Samgar mientras él trabajaba en su campo. Creemos que Samgar estaba trabajando en su campo porque el

versículo 31 revela que sostenía una aguijada de bueyes, un palo de madera de aproximadamente 2 metros de largo con una punta de metal en un extremo. Se utilizaba para punzar a los bueyes para que siguieran moviéndose en el campo. Mientras Samgar trabajaba su tierra, los filisteos se acercaron para causarle problemas e incluso matarlo.

Al ver él a estos hombres armados que se acercaban a su granja y a su casa, y sabiendo lo que los filisteos habían estado haciendo últimamente, Samgar debió haber agarrado con fuerza su aguijada de buey. Se abalanzaron sobre él, pero él empezó a apuñalarlos, derribando a uno, y luego a otro, y a otro. Seguían llegando y llegando, pero al final 600 filisteos yacían muertos en su campo.

Samgar “liberó” a Israel (v. 31). “Liberar” es salvar de algo malo y llevarlo hacia algo bueno. Al matar a estos 600 hombres, Samgar salvó a los israelitas de lo malo, es decir, de los filisteos. Les infundió temor para que dejaran de molestar a Israel por un tiempo. Samgar también salvó a Israel para algo bueno, a saber, el descanso en la tierra. El pueblo de Dios ahora era libre de viajar al tabernáculo para adorar.

Debemos tener en cuenta algunas cosas de esta historia milagrosa. En primer lugar, una aguijada de bueyes era un arma poco probable de utilizar para liberar a Israel. Samgar no tenía una ametralladora, una espada ni lanza, sino tenía una herramienta de granjero que se usaba para punzar a los bueyes. Eso ciertamente no parecería ayudar a un hombre que se enfrenta a 600 enemigos armados y, sin embargo, es lo que Samgar utilizó.

En segundo lugar, Samgar liberó a Israel sin la ayuda de ningún otro hombre. Nadie lo ayudó a luchar contra estos 600 hombres impíos.

En tercer lugar, la liberación de Israel por parte de Samgar fue por la fuerza de Dios. Él nunca podría haberlo hecho por sus propios medios. Si fuera él mismo, nunca habría levantado su aguijada de bueyes para luchar, sino que probablemente se habría arrodillado frente a estos filisteos y les habría rogado que no tocaran a su familia. Si hubiera intentado luchar con su propia fuerza, lo habrían capturado en un instante. Eran 600 contra 1. Si incluso fueran dos contra uno, y él estuviera luchando con su propia fuerza, habría perdido. Jehová le dio poder a Samgar para luchar contra tantos filisteos. Dios le dio fe para que creyera que Jehová le daría la victoria. Por eso agarró la aguijada de buey y empezó a luchar. Para que Samgar pudiera luchar y prevalecer sobre 600 hombres armados, Jehová también le dio mucha fuerza física. Algunos de ustedes sabrán lo agotador que es luchar incluso contra otro hombre. Dios le dio a Samgar gran poder en su cuerpo para que pudiera derrotar a un ejército.

... así como Samgar salvó a Israel sin la ayuda de otro hombre, Jesús nos salva a nosotros sin la ayuda de otro hombre. Él nos libró de nuestros enemigos en la cruz sin ayuda de nadie. Él no necesitaba nada de lo que el hombre hiciera para ayudarlo a pagar por nuestros pecados. Hoy, Cristo nos libera por su Palabra sin nuestra ayuda. Él nos lleva a confiar en Él y a servirle por su gracia irresistible.

¿A quién representó Samgar?

Samgar representó a Cristo, y lo hizo especialmente de tres maneras.

Primero, así como Samgar salvó a Israel usando un arma improbable, Cristo nos salva a los creyentes de todos nuestros enemigos espirituales por medio de un arma improbable, la

cruz. El Diablo trabajó en los hombres para poner a Jesús en la cruz, suponiendo que esto le daría la victoria sobre Jesús. Él y los judíos malvados pensaron: "Se está muriendo. Esto significa que ganamos". Sin embargo, al morir en la cruz, Cristo nos salvó de la culpa del pecado y obtuvo justicia para nosotros ante los ojos de Dios. Al quitar nuestra culpa, Jesús también nos salvó del poder del pecado y del poder del Diablo dentro de nosotros. Satanás perdió el derecho de gobernar nuestros corazones y llevarnos al infierno.

Cristo continúa librándonos de todos nuestros enemigos a través de otra arma improbable, las Escrituras. Jesús derrotó a nuestros enemigos en la cruz, pero los enemigos siguen luchando. El Diablo no puede ganar, sin embargo, todavía quiere llevarnos al pecado, hacernos amar el pecado y continuar en la impenitencia hacia nuestra destrucción. Él nos tienta a cada uno de nosotros a cometer pecados que atraen especialmente a nuestra naturaleza pecaminosa, pecados como el chisme, la embriaguez, la lujuria y el descontento. Uno oye hablar de esos pecados y podría pensar: "¿Qué va a hacer la *Palabra* para apartarme de esos caminos? Sin embargo, Cristo la utiliza para liberarnos. Él la usa para llevarnos a decir: "Serviré a Dios!" La palabra es "viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Heb. 4:12)

En segundo lugar, así como Samgar salvó a Israel sin la ayuda de otro hombre, Jesús nos salva a nosotros sin la ayuda de otro hombre. Él nos libró de nuestros enemigos en la cruz sin ayuda de nadie. Él no necesitaba nada de lo que el hombre hiciera para ayudarlo a pagar por nuestros pecados. Hoy, Cristo nos libera por su Palabra sin nuestra ayuda. Él nos lleva a confiar en Él y a servirle por su gracia irresistible.

En tercer lugar, así como la salvación de Israel por parte de Samgar fue hecha por el poder de Dios, la salvación de Cristo del pecado es hecha por el poder de Dios. Alguien que es sólo un hombre, sería aplastado por la ira de Dios contra el pecado y no podría pagar por todos los pecados del pueblo de Dios. Sin embargo, Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Siendo divino, él tuvo la fuerza para sufrir bajo la gran ira de Dios contra nuestros pecados hasta el final y pagar por cada uno de ellos. Siendo Dios mismo, Cristo también puede librarnos hoy, obrando en nosotros para que creamos en Él y nos apartemos del pecado. Ningún simple hombre puede hacer eso, pero Jesús puede hacerlo y lo hace. Así como Dios salvó a Israel, Dios es nuestro Libertador en Cristo.

Gracias a nuestro sabio Dios por esta imagen que tenemos de nuestro Salvador en Samgar. Jehová proveyó maravillosamente a personajes del Antiguo Testamento como Samgar para señalar a Israel cuál sería su Libertador venidero y para mostrarnos hoy quién es nuestro gran Salvador.

Que Dios use este texto como arma para fortalecer nuestra confianza solo en Cristo y nuestro deseo de servirle con gratitud.